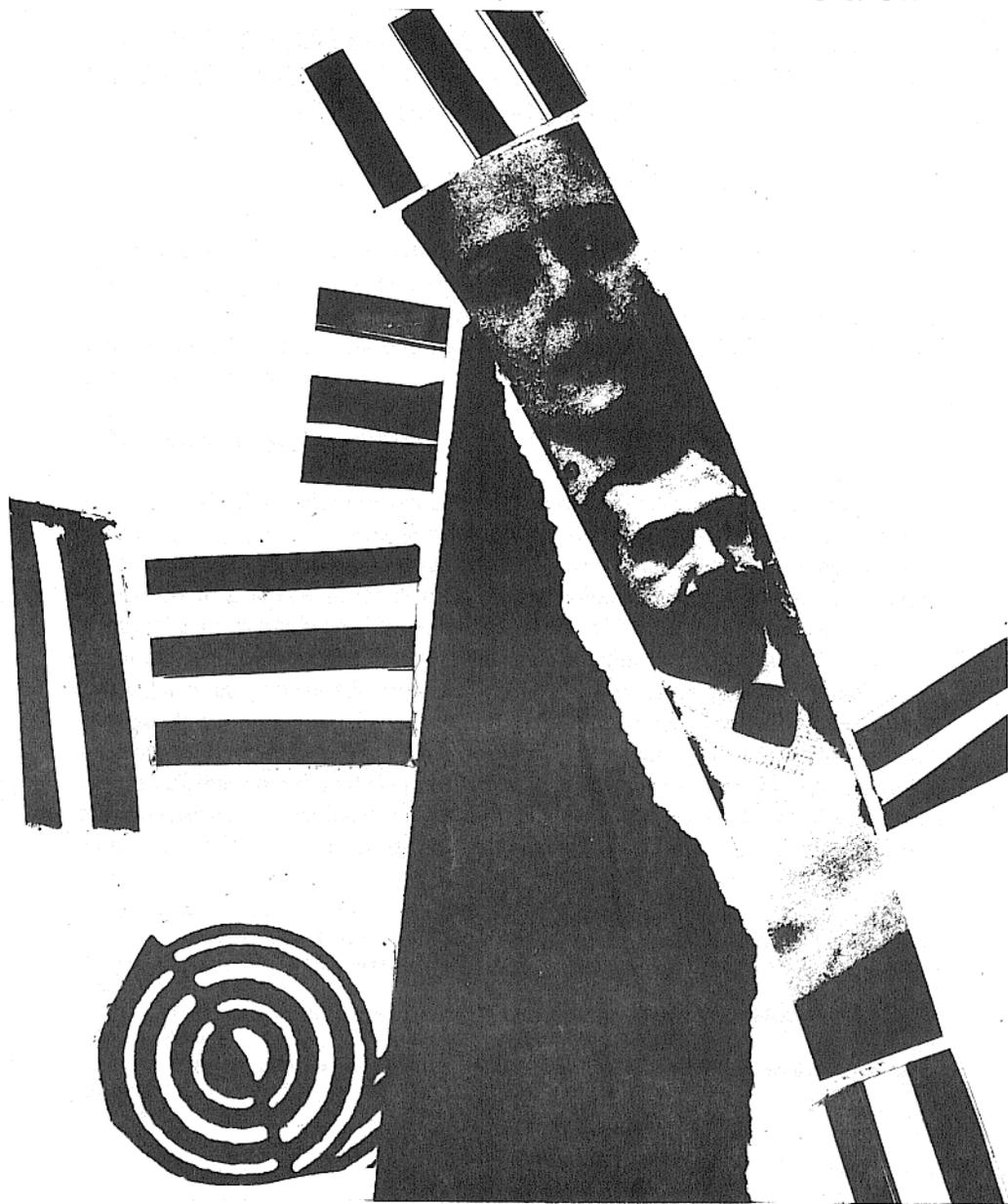


**El Movimiento de las Mujeres
y la Politización de la Vida
Cotidiana: Algunas Reflexiones
en Torno al Problema del Poder**



EL MOVIMIENTO DE MUJERES Y LA POLITIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA: ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL PROBLEMA DEL PODER*

*Dra. Madeline Román***

El presente trabajo tiene como propósito establecer las relaciones entre el fenómeno de la politización de la vida cotidiana, la articulación del movimiento de mujeres en torno a este proceso y las implicaciones del mismo en relación a la pertinencia del concepto clase trabajadora y de la forma sindicato y el asunto del poder y la forma partido.

I. La vida cotidiana se politiza

A partir de obstáculos crecientes confrontados por el capital, considerado en su forma abstracta, en la esfera de la producción¹ la esfera de la reproducción va constituyéndose en objeto de valorización del capital. Si bien el cotejo del desarrollo histórico del modo de producción capitalista ha sugerido que el mismo requiere de un montaje de vida capitalista, la especificidad del fenómeno actual es un progresivo desplazamiento del capital hacia la esfera de la reproducción y/o vida cotidiana en un proyecto de mercantilización cada vez mayor, de apropiación de espacios todavía circunscritos a la esfera del valor de uso. Una vez emerge este fenómeno, el cotejo de las relaciones entre el trabajo y el capital no puede circunscribirse a la esfera de la producción toda vez que estas relaciones aparecen desplazadas e incrementadas en la esfera de la reproducción-vida cotidiana. Esta es la materialidad de lo que ha venido a ser llamado la politización de la vida

* Texto ampliado de la ponencia presentada en el Primer Simposio sobre el Estudio de la Política Puertorriqueña, 18-20 de marzo de 1987. Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Estudios Generales.

** Catedrática Auxiliar, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

¹ Obstáculos vinculados fundamentalmente al problema de la caída tendencial de la tasa de la ganancia.

cotidiana. La vida cotidiana se politiza. Este proceso se ha venido dando a partir de una multiplicidad de transformaciones cualitativas del proceso productivo capitalista y de las formaciones sociales que lo acompañan, particularmente, formaciones de capitalismo avanzado: transformaciones en la naturaleza y el carácter del proceso de trabajo y del trabajador asalariado,² disminución en el número de trabajadores de producción, tendencia al aumento en los empleos relacionados con el comercio y los servicios, progresiva mercantilización de las esferas de vida previamente circunscritas al valor de uso.³ Esto es, se evidencia lo que ha venido a ser llamado "un proceso de profundización y extensión de las relaciones capitalistas" hacia la vida cotidiana a partir de la cual "se unifica y se articula como nunca antes la producción con la reproducción"⁴, es decir, con la vida cotidiana. Este proceso se expresa al nivel estructural por una creciente "socialización del antagonismo total entre trabajo y capital".⁵ Según es planteado por A. Granou:

"'Su' ocio, lo han preparado otros para usted y lo han provisto todo: 'su' vacación en una localidad, 'su' terreno de camping, 'sus' equipos, 'sus' comidas..., hasta 'sus' actividades 'culturales y recreativas'"⁶

Y esta parece ser la tendencia en la reproducción de las formaciones de capitalismo avanzado toda vez que se ha planteado que:

"Cuánto mas desarrollada es una sociedad, tanto más tarda el individuo en integrarse a la producción.... Cuánto más desarrollada es una sociedad, tanto menos tiempo se ocupará en la producción en proporción a la totalidad de otras actividades cotidianas."⁷

Esto es, la tendencia hacia una relevancia cada vez mayor de la esfera de la reproducción, de la vida cotidiana.

La diversidad de movimientos sociales: feministas, comunitarios, ambientalistas, ecológicos, ilustra la articulación progresiva de amplios sectores poblacionales del desplazamiento cada vez mayor de las contradicciones entre el trabajo y el capital a la vida cotidiana e igualmente una búsqueda por parte de estos sectores de espacios de mayor libertad y autonomía:

² Específicamente aludimos a la progresiva reducción del llamado "obrero profesional" y al proceso creciente de descualificación del trabajo.

³ Miriam Muñoz Varela. *Crisis económica y transformaciones sociales en Puerto Rico 1973-1983*. (Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, UPR) 1986, p.30

⁴ Ibid. p.14.

⁵ Carlos Pabón y Arturo Torrecilla, "La vida está en otra parte o de cómo la sociedad se hizo fábrica," p.20, policopiado.

⁶ A. Granou. *Capitalismo y modo de vida* (Madrid: Felmar), 1972, p.52

⁷ Agnes Heller. *La revolución de la vida cotidiana* (Barcelona: ediciones península), 1982, p.42

"Tras de los diferentes movimientos late la insatisfacción frente a la vida cotidiana y, al mismo tiempo, en un solo trazo con ésta, la búsqueda de un modo de vida individual, de unas relaciones humanas inmediatas."⁸

Sostenemos que tendencias que se han identificado como propias del capitalismo avanzado encuentran su expresión al nivel local. Las discusiones en torno al asunto de la crisis fiscal del Estado⁹, el surgimiento de un tipo de estado policial¹⁰, el declinar de los trabajadores de la esfera de la producción, la progresiva mercantilización de servicios y tareas del contexto doméstico, el aumento de los sectores poblacionales no asalariados-desempleados estructuralmente y la proliferación de una diversidad de movimientos sociales, entre otros, constituyen algunas de las manifestaciones locales de este proceso.¹¹

Esto es, la politización de la vida cotidiana contempla un proceso estructural e igualmente subjetivo. Estructural en el sentido de una intervención cada vez mayor del capital y del Estado en la esfera de la producción y de un distanciamiento cada vez mayor de trabajadores(as) del circuito del capital-trabajo asalariado. Subjetivo en el sentido de la progresiva articulación de amplios sectores poblacionales de las implicaciones políticas de este proceso.

II. Las mujeres y el movimiento de mujeres¹²

Es nuestra contención que este proceso ubica a las mujeres como grupo social, y concretamente al movimiento de mujeres, en una posición medular al nivel de sus virtualidades por la posición estructural que éstas han ocupado en la esfera de la reproducción, particularmente en el contexto doméstico y la forma específica que éste asume al nivel actual, la forma familia. Esta centralidad del contexto doméstico dentro de la esfera de la reproducción y de la forma familia en tanto expresión ideológica ha sido afirmada por otros teóricos e investigadores:

⁸ Ibid. p.20

⁹ Estas discusiones están contempladas en mis trabajos en torno al asunto del delito.

¹⁰ Miriam Muñoz, 1986

¹¹ Los movimientos ambientalistas, comunitarios y arqueológicos en Piñones, la lucha de Vieques, el caso de Ciudad Cristiana, el de Playa Picúas, las luchas de las mujeres en torno al proyecto de ley contra el hostigamiento sexual y el de violencia conyugal, ilustran algunos de estos movimientos.

¹² Muchas de las reflexiones aquí vertidas provienen de mi involucramiento y participación en una diversidad de grupos feministas desde la década del setenta, en tanto estudiante de bachillerato al presente, de mi involucramiento en grupos políticos y de la lectura que hago, al presente de mis experiencias en ese proceso. Recojo experiencias de las organizaciones feministas Mujer Intégrate Ahora, 1977-78, Alianza Feminista por la Liberación Humana, 1978-80, Grupo Autónomo de Mujeres, 1985-87, y Colectivo de Mujeres Feministas, 1989.

"la familia es la 'base de operaciones' de toda nuestra actividad cotidiana: el lugar de 'partida' y el punto de 'retorno', nuestro locus espacial, nuestra 'casa'".¹³

Al nivel estructural, los procesos (y procesos contradictorios) del capital vinculados a la mercantilización de los servicios y tareas realizadas en el contexto doméstico, específicamente en las áreas de la alimentación, ropa, cuidado de niños, impedidos, ancianos, salud y diversión, e igualmente la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado han venido implicando trastornos progresivos del contexto doméstico y transformaciones en la subjetividad de las mujeres hacia una articulación cada vez mayor del fenómeno de la politización de la vida cotidiana.¹⁴ La doble jornada emerge como una articulación inicial de estas transformaciones por parte de las mujeres. La progresiva articulación de las mujeres del fenómeno de la doble jornada y de que el trabajo doméstico tiene un valor que halla su equivalente en el mercado se ilustra en los inventarios que de estas tareas hace el movimiento femenino: "cocinar, fregar, barrer, mapear, planchar, lavar la ropa..."¹⁵, de su valor de cambio, esto es, de su valor dentro de la reproducción del modo de producción. Contradictoriamente es la mercantilización de estos servicios lo que hace políticamente transparente ante los ojos de las mujeres el carácter explotativo del trabajo doméstico.¹⁶

De manera general, la articulación que hacen sectores del movimiento de mujeres en torno a que lo personal es político ilustra, por un lado, el que efectivamente las luchas feministas son luchas que atañen lo personal, la vida cotidiana de las mujeres: la doble jornada, el derecho a controlar su cuerpo, el hostigamiento sexual, el aborto, la violación, la violencia no evidente, no verbal, entre otros y el hecho de que las relaciones de dominación-subordinación se expresan tanto en la llamada esfera económica y/o contexto de trabajo como en las relaciones afectivo-sexuales. Esta progresiva articulación de lo personal como político se ilustra también en el señalamiento por parte de una vertiente del movimiento de mujeres de que concretamente son los hombres (y los hombres de todas las clases, sectores de clase, grupos sociales) los que ostentan y ejercen el poder sobre las mujeres y que, en este sentido, es a los hombres a los que materialmente confrontan las mujeres y no al capital.¹⁷ También se ilustra en la

¹³ Agnes Heller, 1982:31

¹⁴ Este tema lo he trabajado anteriormente en el ensayo publicado conjuntamente con la Dra. María M. López, "La hormiga alada o en torno al proyecto feminista socialista..." *Homines*, Tomo extraordinario, núm. 4, 1987.

¹⁵ Boletín del Círculo de Estudio Feminista de Trujillo Alto. Sin fecha de publicación.

¹⁶ Lo anterior se ilustra en la progresiva articulación que hacen las mujeres de que estos trabajos que se realizan en el contexto doméstico cuestan, tienen un valor, y un valor cada vez más alto en el mundo de las mercancías capitalistas.

¹⁷ Al nivel del movimiento feminista se ha planteado la dificultad teórica y práctica de sostener que es el capital quien te está oprimiendo como mujer cuando de facto el problema concreto (tómese el

creciente articulación de que la subordinación de las mujeres no desaparece con el reparto equitativo de las tareas domésticas porque hay una multiplicidad de instancias de dominación sobre las mujeres, sobre todo alrededor de las relaciones de propiedad.

Lo personal como político ha implicado también para un sector del movimiento de mujeres el afrontar el debate de cómo la subordinación de las mujeres incide en un proyecto más amplio vinculado, como diría Foucault, al montaje de una "sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora."¹⁸ Este debate se ilustra en la proliferación de discusiones y seminarios sobre sexualidad, talleres de erotización y reflexiones escritas alrededor de los discursos en torno a la sexualidad y el amor, el fenómeno de la doble moralidad y de las diversas formas que históricamente ha asumido, al nivel de la sexualidad, el control de los hombres sobre las mujeres: el matrimonio, la fidelidad, la familia, los hijos, la relación de pareja.

La politización de la vida cotidiana también se hace evidente en la articulación por parte de vertientes del movimiento de mujeres de que la revolución de la vida cotidiana es "una revolución contra el capitalismo, contra el patriarcado, contra ambos"¹⁹, en la búsqueda de la "construcción autónoma e independiente de espacios materiales y afectivos para las mujeres"²⁰, en ir creando espacios materiales y afectivos a las mujeres que colectiva o individualmente han comenzado a subvertir el orden de lo cotidiano²¹ y en el planteamiento de la discriminación a favor, esto es, el "ir creando un espacio positivo para aquellos sectores o sujetos en rupturas."²² Al nivel local, esto se ilustra en una exploración de las posibilidades de formas de apoyo y solidaridad entre mujeres que creen distancia del circuito del capital y de las estructuras patriarcales: cuidado de niñas y niños entre amigas, proyectos alternativos de organización de lo doméstico como lo es la comuna,²³ intercambio de valores de uso como se ilustra en intercambiar un masaje por trabajo dental²⁴, reapropiación de formas del saber previamente centradas en las mujeres como se ilustra con el emerger de las comadronas y en proyectos autónomos de mujeres.²⁵

asunto de la violencia conyugal por ejemplo) es el hombre que está a su lado. A otro nivel esto también ha sugerido seguir explorando las maneras en que se expresan y configuran las relaciones entre el capital y las estructuras patriarcales.

¹⁸ Michel Foucault. *Historia de la sexualidad* (México: Siglo Veintiuno editores s.a.), 1982

¹⁹ Grupo Autónomo de Mujeres, "Reflexiones sobre el movimiento feminista en Puerto Rico: 1970-1986," marzo, 1987, p.2

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid. p.3

²² Ibid

²³ Un proyecto similar se contempló por parte de las compañeras del Grupo Autónomo de Mujeres durante el 1986.

²⁴ En conversaciones con una compañera del movimiento feminista.

²⁵ Al nivel local han surgido proyectos teatrales, de negocios de comidas, grupos comunitarios y revistas, entre otros.

La autonomía en este caso tiene un carácter múltiple. Autonomía respecto del estado, del capital, de las estructuras patriarcales y de la cooptación por la izquierda o la derecha.

El planteamiento de que lo personal es político sugiere en sí mismo una lectura nueva de lo político o, visto de otra manera, sugiere que la dominación del capital y de las estructuras patriarcales no se lleva a cabo necesariamente desde "lo político", entendiendo por esta expresión el Estado.

III. El problema de la clase y las formas sindicales

La politización de la vida cotidiana ha transformado considerablemente el debate de la mujer "como clase" vs. la mujer "en la clase". La postura de las mujeres en tanto clase descansa fundamentalmente en la relación entre lo que ha venido a ser llamado un modo de producción doméstico y el modo de producción capitalista concebida como una entre un modo de producción subordinado y un modo de producción dominante. Esto es, entre trabajo no remunerado (doméstico) pero ya inserto, en función del circuito del capital. Dentro de esto las mujeres son una clase en función del modo de producción doméstico y en la medida en que el capital no se ha desplazado al contexto doméstico. La postura de las mujeres en la clase descansa inicialmente en el supuesto de que las mujeres, estructuralmente, pertenecen a la clase que pertenecen sus maridos (por ende, desde la óptica socialista, a la del conjunto de los asalariados) y más recientemente descansa en la incorporación masiva de las mujeres al trabajo asalariado (desde la óptica socialista en su incorporación a "la lucha del pueblo trabajador en su conjunto"²⁶). El fenómeno de la politización de la vida cotidiana ha transformado este debate toda vez que el que la vida cotidiana se constituya en una esfera de valorización del capital trastoca la relación entre modo de producción doméstico y modo de producción capitalista— el capital aparece desplazado al ámbito doméstico, e igualmente trastoca las nociones de clase, y de clase trabajadora, en tanto estas nociones contemplan un tipo específico de trabajador y una comunalidad de intereses entre los sexos. La incorporación masiva de las mujeres al trabajo asalariado no ha implicado una transformación cualitativa de la posición estructural de éstas en el contexto doméstico. En este sentido, no es lo mismo un trabajador que una trabajadora.

Estos procesos vinculados a la politización de la vida cotidiana han puesto de manifiesto la creciente dificultad de que muchas de las luchas de las mujeres sean "retomadas por las formas organizativas actuales"²⁷, específicamente las formas sindicales y la forma partido. Al nivel local esto se ha traducido en un debate al

²⁶ Josefina Pantojas por la Organización Puertorriqueña de la Mujer Trabajadora en foro en la UPR, enero a mayo de 1989.

²⁷ Arturo Torrecilla, "Por los caminos de la utopía: ecología, vida cotidiana y nuevos protagonistas sociales," Versión ampliada de charla presentada en el Coloquio de Psicología Social, UPR, 3 de septiembre 1984, p.15

interior del movimiento feminista en torno a cómo un sector de éste ha calcado estas formas organizativas haciendo del movimiento de mujeres un movimiento progresivamente cooptado tanto por la izquierda como por la derecha. En torno a las formas sindicales, en un contexto histórico se planteó que:

“la proletarización masiva de la mujer por el capital sentaría las bases materiales para una igualdad entre hombres y mujeres al menos en el seno del proletariado.”²⁸

Sin embargo, la inserción subordinada de las mujeres al trabajo asalariado, evidente en el hecho de que las mujeres predominantemente se insertan en ocupaciones que son una extensión de las tareas del contexto doméstico (segregación ocupacional), el hecho de que la percepción de que el salario de las mujeres es un complemento al salario de los hombres se traduce en diferencias salariales entre los sexos y en la noción de salario familiar, el manejo por parte del Estado y del capital de la incorporación al nivel de la subjetividad de las mujeres de la construcción social del género en la dirección de explotar una fuerza de trabajo “dócil”, colocan a las mujeres en una posición estructural antagónica no sólo en relación al capital y a los hombres de este sector sino en relación a los hombres de su propia clase. Esto se traduce en un quehacer verdaderamente contradictorio al tratar de conciliar las luchas de las mujeres con luchas de trabajadores varones de corte obrerista. Lo que planteamos es que habría que distinguir entre reivindicaciones a mujeres en tanto trabajadoras asalariadas de reivindicaciones propiamente feministas, esto es, reivindicaciones que van a la raíz de la subordinación de las mujeres. En este sentido lo que está planteado es que muchos de los intentos por avanzar la lucha de las mujeres vía la forma sindicato tienden a fortalecer la familia y la construcción social de la maternidad, entre otros, o como ha sido planteado de forma más general:

“La historia de las luchas obreras en todas partes del mundo nos ha dejado ver que aún en este terreno que se ha querido definir como uno que une a las mujeres y a los hombres y las coloca en plano de igualdad con los hombres frente al patrono, no existe tal unidad de propósitos ni intereses.”²⁹

Esta contradicción se exagera a partir de una concepción particular en la que la lucha de las mujeres, explícita o implícitamente se halla subordinada a una lucha mayor, esto es, la lucha de clases y/o la lucha por el socialismo, de forma tal que si “la articulación que hacemos de la subordinación de las mujeres se materializa

²⁸ Artois Antoine. *Los orígenes de la opresión de la mujer* (Barcelona: Editorial Fontamara), 1978, p.11

²⁹ Por ejemplo, la licencia por maternidad es una reivindicación a las mujeres en tanto asalariadas pero deja intacto el problema de la maternidad en tanto asunto feminista o el que las mujeres tengan la responsabilidad exclusiva de los niños(as).

en luchas, directa o indirectamente, en provecho de los hombres en tanto trabajadores, es correcto, de lo contrario es 'divisionista' y 'antihombre'.³⁰ Igualmente la tendencia a no discutir una diversidad de aspectos de la subordinación de las mujeres en el interés de que "se hagan unos trabajos", mayormente trabajos dirigidos a fortalecer el sindicato y/o la lucha de los trabajadores en su conjunto. La postura generalizada es que de alguna manera bajo el socialismo se generarán "las condiciones materiales propicias" para mayores espacios de libertad y autonomía para las mujeres. Sin embargo, para diversos sectores del feminismo lo anterior provoca cada vez mayor escepticismo, sobre todo a partir de lo que constituye la experiencia de los países socialistas actuales.³¹

De manera general, desde esta postura, el feminismo sólo cobra relevancia visto desde la categoría de clase:

"el que una parte del feminismo radical haya reinventado el reduccionismo de clase para presentar la mujer como una clase social, como si el problema de la mujer sólo pudiese adquirir relevancia transformándose en un problema de clase."³²

Al nivel teórico, y en tanto la categoría clase tiene como referente fundamental la esfera de la producción, presenta tanto una dificultad conceptual y práctica de aprehender la especificidad de la subordinación y de los procesos de luchas de las mujeres, como del fenómeno de la politización de la vida cotidiana en sí mismo.³³

De manera general lo que se sugiere es una agenda política donde no haya una jerarquización de las luchas, toda vez que unas no contienen necesariamente ni son susceptibles de fundirse en otras.

IV. El problema del poder

La politización de la vida cotidiana nos ubica igualmente en una postura de reflexión en torno al problema del poder. Un primer nivel sugiere que el progresivo desplazamiento del capital a la esfera de la reproducción ha venido implicando una intervención cada vez más creciente de una diversidad de "dispositivos del poder", de una proliferación de ideologías de control social al nivel de la vida cotidiana. La materialidad de este proceso está vinculado a una intervención estatal dirigida a facilitar la reproducción del capital en el ámbito cotidiano y al encuadramiento de amplios sectores poblacionales no asalariados o asalariados activos en movimientos

³⁰ Elizabeth Crespo, "La necesidad de movimientos feministas autónomos", julio 1986, p.1

³¹ Grupo Autónomo de Mujeres, 1987, p.8

³² En el contexto de estas formaciones sociales, la transformación política no ha implicado una transformación cualitativa al nivel de la vida cotidiana de las mujeres.

³³ Lodolfo Paramio, "Lo que todo marxista vulgar debe saber sobre feminismo," p.84. Sin fecha de publicación.

sociales.³⁴ A otro nivel, los procesos de politización de la vida cotidiana sugieren la imperiosidad de otra lectura en torno a lo político, la presencia de un poder que, como lo plantea Foucault, no tiene la forma de la ley ni los efectos de la prohibición:

“deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano.”³⁵

Un poder, enraizado, por así decirlo, en el conjunto de prácticas cotidianas de hombres y mujeres, en los discursos, en los silencios, en los cuerpos...

En el contexto local la manera en que la forma partido penetra las luchas de las mujeres ha sido objeto de debates al interior del movimiento feminista. La misma se expresa en luchas cuyo objetivo es la incorporación de mujeres en las estructuras de poder, particularmente en el aparato de Estado, sin un cuestionamiento de las bases sociales del poder y sin problematizar en qué medida las mujeres adelantan su proyecto de liberación vía la participación, reproducción y/o legitimación de estructuras y concepciones patriarcales del poder: “el líder, el ideólogo, el intelectual, las formas autoritarias y antidemocráticas de la izquierda y de la derecha.”³⁶ Esto es, en luchas progresivamente incapaces de afrontar el debate de la vida cotidiana y/o la presencia de un poder que no empieza ni tampoco se agota en el Estado.

La progresiva retirada de mujeres de sectores de la izquierda organizada al nivel local y en el contexto norteamericano se encuentra parcialmente vinculada a la incapacidad de estas formas organizativas de asumir lo personal como político y la politización de la vida cotidiana.³⁷ En el contexto norteamericano se ha planteado:

Los movimientos políticos como los conocemos han separado nuestras actividades políticas de nuestros sueños personales de liberación, hasta que nosotras optamos por abandonar nuestros sueños descartándolos como imposibles o somos forzadas a abandonar tales movimientos porque nos agarramos a nuestros sueños.”³⁸

³⁴ Planteamientos similares se han hecho en función de otros sectores subordinados, el movimiento gay entre otros.

³⁵ Estos últimos contemplan la posibilidad de trabajadores(as) profundamente conservadores en su contexto de trabajo y a su vez activistas en las diversas luchas comunitarias.

³⁶ Grupo Autónomo de Mujeres, 1987:6

³⁷ Estos debates se han venido dando en los diversos sectores de la izquierda del país desde la década del setenta al presente.

³⁸ *Quiet Rumors* (Londres: Dark Star). Sin fecha de publicación.

Y al nivel local:

"Lo cotidiano para ellos (los grupos de izquierda) puede abstraerse a categorías muy generales de la vida de los 'trabajadores', por ejemplo, para repartir un boletín no hay que argumentar sobre la vida cotidiana."³⁹

Nos hemos detenido en el asunto de la politización de la vida cotidiana en tanto incide con el fenómeno de la subordinación de las mujeres. En este sentido, no hay una reflexión en torno a los hombres, sus luchas cotidianas, sindicales y/o políticas. Sin embargo, reflexiones en torno a la progresiva incapacidad de las formas organizativas actuales de retomar las luchas de los diversos movimientos sociales sugieren que el fenómeno de la politización de la vida cotidiana nos conduce a una postura crítica de nuestro entendimiento de lo político. En alguna medida para diversos sectores políticos e incluso feministas la forma familia, el sindicato, el partido, el Estado, aparecen como estructuras neutrales susceptibles de ser reorientadas a partir de una transformación de sus contenidos: la familia socialista vs. la familia burguesa, el sindicato de las trabajadoras y trabajadores vs. la llamada aristocracia obrera, la representación de clase proletaria vs. la representación de clase burguesa. Sin embargo, tales estructuras no son neutrales, tendencialmente reproducen unas mismas relaciones de dominación-subordinación, nos atrapan conceptualmente en debates que no hallan salida teórica.

Finalmente, lo anterior es una reflexión hacia una nueva lectura de lo político y para el movimiento de mujeres una reflexión alrededor de la búsqueda de nuevas formas de todo: de relacionarnos, de ser, de vivir, de resistir.

³⁹ Grupo Autónomo de Mujeres, 1987:8-9

ABSTRACT

The politics of everyday life are perceived as a process related to qualitative transformations on the reproductive sphere due to capital's insertion in it.

Social movements, including women's movements are conceptualized as articulations of the different subordinated groups within the transformations of capitalist social formations.

This monograph deals with the relationship of the politics of everyday life, the articulation that women as a social group and the women's movement have produced of this process and its consequences on its relationship with power, on the theoretical usefulness of the concept of working class, political party and syndicates.